

Video intensivo de *Nuestra adoración importa* con Bob Kauflin
Sesión 1: Las cosas importantes: Corazón y mente
(Desde los capítulos 1-3 de *Nuestra adoración importa*)¹
Transcripción y preguntas de discusión

Bienvenidos a la primera sesión de la serie intensiva *Nuestra adoración importa*. En esta sesión, vamos a hablar de las cosas importantes. Esta es la parte uno, y vamos a abordar el corazón y la mente.

He dirigido música en la iglesia desde finales de los setentas y sólo como un recordatorio, eso fue antes de que el internet existiera, cuando la batería apenas empezaba a aparecer en los servicios dominicales y eso fue mucho antes de que cosas como conferencias, artistas y compañías de adoración estuvieran en todas partes. Muchas cosas han cambiado desde entonces, pero en esta serie, quiero hablar de las cosas que no han cambiado, las cosas que son fundamentales, las cosas que importan realmente.

I. Nuestra adoración importa

Titulé mi libro y esta serie "*Nuestra adoración importa*". Es como un juego de palabras. Vamos a hablar de asuntos de la adoración, las cosas que se relacionan a la adoración como las canciones, nuestras reuniones, nuestras oraciones. Estas cosas son importantes porque las hacemos semana tras semana.

Pero, en segundo lugar y más importante, nuestra adoración importa porque todos, en todos lados, en todo momento adoramos algo o a alguien y cuando no nos damos cuenta a que o quien estamos adorando, eso nos puede llevar a lugares engañosos, peligrosos y a final de cuentas destructivos. Así que, nuestra adoración importa.

Ahora, no necesitamos un curso que nos enseñe como adorar. Tú y yo ya estamos adorando. De hecho, ¡somos muy buenos adorando! El problema es, o más bien la pregunta es, ¿Estamos adorando a Dios como Él se ha revelado a nosotros por medio de Jesucristo?, ¿O estamos adorando algo más?

II. Adoración, amor e idolatría

Ahora, alguien se acercó y le hizo esta pregunta a Jesús en Mateo 22: "¿Cual es el gran mandamiento de la ley?" Y así es como Jesús respondió en el versículo 37:

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente." - Mateo 22:37

Aunque la adoración involucra más que amor, no involucra menos que amor porque cualquier cosa que amemos más se convierte en nuestro dios, aunque sea por un momento, o una vida, o una eternidad. Y lo que sea que amemos, queramos o deseemos más que a Dios se convierte en un dios para nosotros, aunque no es Dios, es un ídolo. Es un dios falso.

Los ídolos prometen que nos pueden satisfacer, que nos pueden hacer felices, que nos pueden dar paz; y dado que les creemos y pensamos que los ídolos verdaderamente pueden hacer esas cosas; nos controlan. Terminan convirtiéndose en nuestra autoridad, la razón de porque hacemos las cosas que hacemos.

Se convierten en nuestros dioses y tristemente, los no-cristianos no son los únicos que adoran ídolos. El pueblo de Dios también lo hace. El Antiguo Testamento está lleno de ejemplos de los Israelitas adorando a Dios mientras adoran ídolos al mismo tiempo. Lo vemos en el monte de Sinaí donde Moisés recibía los Diez Mandamientos y al mismo tiempo, los Israelitas adoraban al becerro de oro. De ahí en adelante, los profetas reprendían al pueblo de Dios, diciéndoles que dejaran de adorar a esos ídolos. Aun en el Nuevo Testamento, y al final de la primera carta de Juan, el último versículo dice,

“Hijos, guardaos de los ídolos.” - 1 Juan 5:21

Así que, ¿Cómo ocurre esto? ¿Cómo es que nosotros como cristianos terminamos adorando ídolos? Decimos que amamos al Dios verdadero, pero nuestras acciones y pensamientos muestran que amamos y servimos a otros dioses. Bueno, es porque profesamos a Dios, un Dios que profesamos adorar, y luego tenemos dioses funcionales, dioses que en realidad adoramos y servimos. Como cristianos, a veces decimos que adoramos al Dios que envió a Jesús a morir por nuestros pecados, pero luego nos alejamos, perseguimos los mismos pecados por los cuales Jesús murió para liberarnos. La idolatría es la razón por que nuestro mayor problema, nuestro mayor reto en adorar a Dios no es un líder inefectivo, o una mala canción o nuestra falta de habilidad, o una guitarra desafinada, o la gente de nuestra iglesia, o la gente a nuestro alrededor, o nuestras circunstancias. Nuestro mayor reto en dirigir a otros a encontrarse con la grandeza de Dios son los ídolos que adoramos en nuestros corazones, lo que tenemos aquí. Así que ahí es donde debemos empezar mientras hablamos de cómo dirigir a otros a encontrarse con la grandeza de Dios: Nuestros corazones.

A. Mi historia

Esto puede parecer territorio familiar, ciertamente lo era para mí, a mediados de los noventas, alrededor del tiempo cuando iba cumplir 40, era pastor en una iglesia recién plantada y, de muchas maneras, mi vida iba muy bien. Personas eran añadidas a la iglesia, vidas eran transformadas, mi familia parecía estar en un buen lugar, luego cosas comenzaron a suceder. Algunas personas que habían venido con nosotros a la plantación de iglesia empezaron a irse y decían cosas no muy amables al retirarse. Las personas que se quedaron se hicieron más francas acerca de las cosas en las que no estaban de acuerdo y durante toda esa temporada, mi ídolo de ser alabado por la gente estaba siendo

retado y confrontado. Sabía que esto estaba sucediendo, y a principios de enero de 1994, escribí en mi diario: “Dios, por favor haz lo que tengas que hacer para lidiar con el orgullo en mi vida”. Ahora, sólo quiero advertirte—no hagas esta oración si no lo haces en serio. Porque Dios hizo exactamente eso. El lidió con el orgullo en mi vida.

Algunas semanas después, mi esposa Julie y yo fuimos a cenar a la casa de otra pareja, y sentí algo extraño, y en un momento, mi mente colapsó. Por fuera me veía normal, pero por dentro, mi mundo se hacía trizas. En un instante, me sentía desconectado de mi pasado, y de mi presente y futuro. Nada tenía sentido; mi mente se aceleraba. Y esa noche comenzó una travesía de ansiedad, temor, desesperanza y desesperación que duro casi tres años. Tenía todo tipo de síntomas físicos: un hueco en mi pecho, un zumbido en mi cara y brazos, comezón, tuve tensión, tuve ataques de pánico. Por tres meses, diariamente, creía que iba a morir. No podía controlar mi pensamiento. Quería dormir todo el tiempo, pero no podía dormir. Así que tome un examen físico para intentar descubrir que estaba mal, y el examen mostró que todo estaba bien.

Pero el examen físico no pudo medir lo que ocurría en mi corazón. Y lo que ocurría en mi corazón era una guerra, y era una guerra de adoración. Estaba peleando con Dios por ser dios. Quería el crédito que solo Dios merecía. Quería el crédito y la alabanza por todas las cosas buenas que estaban pasando en mi vida. Quería el control sobre todo en mi vida, quería que las cosas funcionaran como yo quería que funcionaran. Me fue muy difícil creer que Dios realmente merecía todo el crédito. Creí que merecía al menos un poco. Y me fue difícil creer que Dios estaba verdaderamente en control sobre todo, que Él era soberano y yo no. Quería actuar como Dios, y en su misericordia, Dios me permitió experimentar las consecuencias. Ahora, ¿Por qué hizo eso? Bueno, es porque Dios está buscando adoradores. Dios está buscando a aquellos que le adoren en Espíritu y en Verdad.

Y específicamente, aprendí algunas cosas durante ese tiempo sobre la adoración.

B. Lecciones aprendidas

1. Somos grandes pecadores, Jesús es un gran Salvador

Aprendí que soy un más grande pecador de lo que jamás creí que pudiera ser. Y también aprendí que Jesús es un mejor Salvador que lo que jamás pude imaginar. Recuerdo un año después de lo que ahora llamo mi “colapso de orgullo”, me reuní con un buen amigo, Gary Ricucci, con quien ahora sirvo en el equipo pastoral en Louisville, Kentucky. Le dije “Gary, ¡Me siento completamente desesperanzado!” Gary me miró, y en una amorosa forma pastoral me dijo, “No creo que estés suficientemente desesperanzado.” Y no sé qué es lo que mi cara mostro, pero por

dentro pensaba “¡¿Qué estás diciendo?! ¡Claro que estoy desesperanzado!” Pero luego dijo esto: “Si estuvieras completamente desesperanzado, dejarías de confiar en ti mismo y lo que puedes hacer y empezarías a confiar en lo que Jesucristo ya ha hecho por ti”. Aunque sabía que esas palabras eran verdad, no estaba completamente seguro por qué. Y durante el siguiente par de años, entendí porque eran verdad. Dios uso ese consejo para ayudarme a ver que el problema no era que estaba desesperanzado—tenía bastante esperanza—pero que mi esperanza estaba en *mí mismo*. Creí que yo era el salvador, creí que era el mejor libertador. Y cuando aquel en el que puse mi esperanza no me rescato, estaba deshecho. Eso es lo que me hizo sentir desesperanzado. Pero cuando voltee mis ojos para ver que Jesús es el salvador, estaba lleno de esperanza.

2. Dios es Dios y nosotros no.

Hay otra cosa que aprendí acerca de la adoración. Aprendí que Dios es Dios y yo no. Tengo memorias de estar en el suelo en mis manos y rodillas clamando a Dios, diciendo: “Dios, tu eres Dios y yo no. Tu eres Dios y yo no”.

Por años creí que tenía este sentido de que Dios se estaba sacando la lotería al ponerme en su equipo. Así como si hubiera reunido a los ángeles alrededor suyo y para decirles, “¡Miren a Bob—el será una buena adición al Reino!” Esa no era la situación. Estaba corriendo lo más rápido posible lejos de Dios, haciendo lo que quisiera, viviendo la vida que quería vivir, creyendo que lo estaba agradando, no queriendo darle la gloria que solo el merece. Dios es Dios y yo no.

3. Podemos confiar completamente en el Dios que dio a su Hijo para morir en nuestro lugar por nuestros pecados.

Aquí hay algo más: aprendí que puedo confiar completamente en el Dios que dio a su Hijo para morir en mi lugar, por mis pecados. Fue el Evangelio el que me liberó para ser un adorador de Dios. Porque Jesús dijo esto:

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” - Juan 17:3

Creí que conocía a Dios—y si lo conocía de alguna manera— pero Dios quería que lo conociera mejor, y desde ese tiempo he cultivado algunas prácticas que me han ayudado a pelear con los ídolos con los que batallé en aquel tiempo. Algunas personas me han preguntado a través de los años “¿Aún batallas con ese tipo de cosas?” Y yo respondo “Bueno, hasta cierto punto, pero he aprendido que mi esperanza no está en mí, mi esperanza no está

en la gente a mi alrededor, mi esperanza está en Jesucristo". Y he intentado cultivar prácticas que me ayudan con eso. Así que, si puedes o no relacionarte con lo que me ha pasado, creo que estas pueden ayudar a apuntar tu corazón a adorar al Dios verdadero en vez de ídolos.

C. Prácticas útiles en pelear con la idolatría

Me ayudó mucho el buscar oportunidades para confesar mi pecado. El decirles a otros, cosas acerca de mí mismo que no me hacen ver tan bien como me gustaría verme, decirles cosas acerca de mí que no sabrían a menos que yo les dijera. Nuestra tendencia es decirles a otros lo mejor acerca de nosotros, el modificar los hechos para que nos veamos mejor. Cuan distinto es esto de la realidad. Esto es lo que Pablo dijo en 2 Corintios 11:30:

"Si tengo que gloriarme, me gloriare en cuanto a mi debilidad."
- 2 Corintios 11:30

Cuan liberador es, en lugar de intentar que las personas piensen en lo grandioso que soy, dejarles ver cuán débil e insuficiente soy, para que, si cualquier cosa buena viene de mi vida las personas puedan decir, "Bueno, él es un perdedor, ¡pero Jesús es un gran Salvador!" Eso es lo que queremos que la gente vea: que Jesús es un gran Salvador.

Esta es otra práctica: Busco cosas por las cuales estoy agradecido. Tiendo a ser quejumbroso, tiendo a ser crítico, pero estoy aprendiendo a ser agradecido. Cuando entramos a un cuarto, nuestra tendencia es mirar alrededor e intentar medirnos a nosotros mismos contra todos los demás. "¿Soy mejor que ellos? ¿Soy peor que ellos?" ¿Que tan diferente seria para nuestras almas si miráramos alrededor buscando evidencias de gracia en las vidas de estas personas y dijéramos, "¡Dios, gracias por todas las maneras en que me has bendecido, empezando con el hecho de que ya no estoy bajo tu ira, que soy tu hijo, que tú me amas, que soy amado con profundo amor y que pasare la eternidad contigo! Y Señor, gracias por todas estas bendiciones que me has dado encima de eso." Practica el ser agradecido.

He aprendido a buscar animar a otros. A no ser solo agradecido en mi corazón, pero decirles, "gracias por hacer eso". "Gracias por ser de esa manera". "Gracias por decir esto". "Gracias por terminar ese trabajo" A alentar evidencias de gracia donde las veo.

Y también aprendí a servir a las personas. Mientras más buscamos servir a aquellos que están a nuestro alrededor, menos oportunidad tendremos de pensar acerca de nosotros.

Así que, algunas de esas son las maneras que he utilizado para pelear con los ídolos del corazón que son nuestro peor impedimento a adorar y conocer a Dios. De eso se trata: se trata de conocer a Dios

verdaderamente. No queremos conformarnos con ideas vagas y desinformadas y culturalmente de terminadas de quien Dios es. No queremos que nuestro conocimiento de Dios descansa en nuestras mejores suposiciones. No queremos ver a Dios a través de nuestras experiencias y circunstancias. Así que, mientras la cosa más importante acerca de adorar a Dios es nuestros corazones, la segunda cosa más importante es nuestras mentes.

III. La importancia de conocer verdaderamente a Dios

Eso es porque para conocer a Dios, para adorarle supremamente, tenemos que conocerle verdaderamente. Dios se nos ha revelado en muchas maneras. Romanos 1:20 dice que “la creación nos muestra el eterno poder y divinidad de Dios.” También podemos llegar a conocer algo de Dios por medio de nuestras circunstancias y nuestras oraciones. Pero la única manera autoritativa—la única manera precisa—de conocer a Dios es a través de la manera en que se ha revelado a sí mismo a nosotros, la cual es su Palabra.

Ahora, cuando hablamos acerca de la adoración a menudo la equiparamos con música, pero el adorar a Dios no comienza con la música, comienza con Dios. No un Dios que nos imaginamos, o quien pensamos que debería ser, pero el Dios que se ha revelado a sí mismo en su Palabra. Porque las únicas ideas acerca de Dios que importan, las únicas ideas acerca de Dios que son verdaderamente autoritativas, las que permanecerán, se encuentran en la Palabra de Dios. Ahora, quizás no te consideres un teólogo—pero ya eres uno. La pregunta es si eres un buen teólogo o uno malo. Eres un buen teólogo si tus ideas acerca de Dios se alinean con lo que encontramos en su Palabra. Eres un teólogo malo si no lo hacen. Así que, si vamos a dirigir a otros en adorar a Dios, queremos conocerlo mejor al leer, estudiar y meditar en su Palabra.

Ahora algunas personas a través de los años algunos han resistido este punto, me han dicho “Bueno, la adoración es acerca de cómo siento a Dios. Deja de distraerme con toda esta información. ¡Yo solo quiero amar a Dios!” Bueno, déjame abordar algunas de estas objeciones, y quizás las encuentres útiles.

A. Objeción 1: “No tengo tiempo para leer”.

Algunas personas dicen “Bueno, no tengo tiempo para leer. Simplemente no tengo tiempo para leer.” ¡Yo creo que si tienes! ¡Todos tenemos tiempo! La vida es ocupada, sí. Pero si sumamos todo el tiempo que duramos viendo televisión, navegando en Facebook, Instagram, Twitter, saliendo al cine, haciendo ejercicio, paseando con amigos, nos daremos cuenta que todos tenemos tiempo para leer la Biblia, pero lo gastamos haciendo otras cosas. Hacemos tiempo para las cosas que amamos. Y si queremos conocer a Dios mejor, haremos tiempo para leer su Palabra. A menudo olvidamos que este es un libro por el cual hombres y mujeres a través de los siglos han dado sus vidas para que podamos tener el privilegio de leerla. Muchos de nosotros tenemos varias Biblias en nuestras casas. En algunos países es difícil si quiera poner tus manos en

una. Cualquiera que sea tu situación, no queremos dar por sentado que Dios se ha revelado a sí mismo en su Palabra. Y la podemos leer para conocerle mejor.

B. Objeción 2: “No me gusta leer”.

Otra objeción que escucho es “Bueno, simplemente no me gusta leer”. Los músicos no somos siempre los mejores lectores. Por supuesto, leemos acerca de las cosas que nos importan: sitios web de guitarras, un mensaje de texto de nuestra esposa o pareja, un correo de nuestro jefe, la página de inicio de Facebook, una carta de un amigo del que no hemos sabido en años. Bueno, la Biblia es diferente a cualquier cosa que jamás leamos. Su origen es Dios mismo. Su mensaje es eterno y tiene poder para cambiar nuestras vidas. Pero no es solo la Biblia que debemos leer. También es útil leer libros que nos ayuden a leer la Biblia mejor. Estudios bíblicos, devocionales, libros de teología. Tu sabes, algunas personas dicen, “Bueno, yo solo leo mi Biblia, eso es todo lo que necesito.” Bueno, tal vez, pero Charles Spurgeon, uno de los predicadores más grandes del siglo 19 en Inglaterra, dijo esto, y creo que es cierto:

“Aquel que no usa las ideas del cerebro de otro hombre prueba que el mismo no tiene cerebro.” - Charles Spurgeon²

Amen. Ser un músico es una elección. Ser un teólogo no lo es. Y si queremos ser buenos teólogos, leeremos la Palabra de Dios.

C. Objeción 3: “Es difícil entender la Biblia”.

Aquí hay otra objeción. La gente dice, “Es difícil entender la Biblia” Yo entiendo. Si lo es. Pero luego escucho algunas de esas personas describir los detalles de algún programa de software nuevo que se acaban de encontrar, o una nueva línea de equipo musical, o algún asunto tecnológico sin la más mínima indicación que le tomo horas si no es que años para adquirir ese conocimiento. Claro que entender la Biblia es difícil. Dios se está revelando a nosotros. Tomará trabajo entender lo que está diciendo. Oh, ¡pero que gozoso trabajo es! Escucha como se describe en Proverbios 2. Aquí está hablando acerca del conocimiento de Dios, y el trabajo involucrado.

“Porque si clamas a la inteligencia, y alzas tu voz al entendimiento, si la buscas como a plata, y la procuras como a tesoros escondidos, entonces entenderás el temor del Señor, y descubrirás el conocimiento de Dios.”
- Proverbios 2:3-5

Aquí hay tesoros escondidos. ¿Estamos dispuestos a buscarlos, a invertir el tiempo en encontrar cuales son esos tesoros? Oh, oro que lo estés.

D. Objeción 4: “Conozco mejor a Dios a través de la música”

Y la última objeción que la personas me dan es: “conozco a Dios mejor a través de la música que por las palabras”. Entiendo ese impulso. La música habla profundamente a nuestras emociones. Nos mueve en maneras profundas y poderosas, pero necesitamos palabras para explicar esas emociones. Y sin palabras, no tenemos idea de a quien estamos adorando o por qué. Dejame darte un ejemplo.

[interludio musical pacífico]

¿Que emoción comunica? Le he preguntado eso a muchos grupos de personas y dicen cosas como “paz, calma, tranquilidad” y diré, “estas en lo correcto. Eso es lo que la música buscaba comunicar. Pero no tienes idea porque estoy tranquilo. No tienes idea porque siento paz, porque me siento tranquilo. Necesitamos palabras para explicarlo o necesitamos palabras para acompañarlo. Como músicos, podemos confiar fácilmente en nuestras emociones acerca de Dios más que en la verdad acerca de Dios, por eso es tan importante que conozcamos a Dios a través de su Palabra y no solo a través de la música.

Esta ha sido una travesía para mí. He buscado conocer a Dios por años, he sido un cristiano por casi cuarenta años. He desarrollado una mayor convicción acerca de esto como resultado de una ocasión cuando era pastor en una iglesia e íbamos a leer toda la Biblia en un año. Estábamos usando una nueva traducción como iglesia –la English Standard Version– e íbamos a leer toda la Biblia. Bueno, nunca había leído a través de toda la Biblia, a pesar de que había sido un cristiano por décadas, así que pensé que debía leer toda la Biblia, ya que era un pastor. Así que tomé mi Biblia, eran 1200 páginas, y dije “Bueno, no creo poder hacer esto, pero digamos que la quería leer en 200 días a través del año”. Ahí estaban las 1200 páginas, las dividí en 200 páginas, así que cada vez que iba a leer la palabra iba a leer 6 paginas. Bueno, he aquí que al final de diez meses, había terminado de leer toda la Biblia. ¡No podía creerlo! Y una de las primeras cosas que quería hacer era leerla otra vez, porque en leer a través de la Biblia, tenía dos pensamientos. 1) No podía creer que Dios me había dado su Palabra y que nunca me había tomado el tiempo de leerla toda, y 2) No podía creer cuan poco sabia de Dios a través de su Palabra. Eso comenzó una travesía en la que leí toda la Biblia otra vez, y toda otra vez, y usé diferentes estudios bíblicos. Usé la obra de D.A. Carson titulada “*Por el amor de Dios*”, Vol. 1 y Vol. 2, leí toda la Biblia de Estudio de la Reforma, leí los comentarios del Antiguo y Nuevo Testamentos de Mark Dever. Usé diferentes medios y a veces, solo leí toda la Biblia.

Y esto es lo que aprendí. Aprendí que Dios es más grande de lo que creo que es. Aprendí que no conocía a Dios como pensaba. Y mi exhortación –mi aliento para ti– es que llegues a conocer a Dios por su Palabra; que no dependas de tus sentimientos, tus circunstancias, tus opiniones, lo que otras personas dicen, sino que llegues a conocerlo por su Palabra.

Porque mientras lo conocemos más por su Palabra, lo queremos conocer más. Mientras menos impresionados estemos de lo que la gente dice, más impresionados estaremos con lo que Dios dice.

IV. Ambos el corazón y la mente

Dios no quiere que nuestro amor por Él sea sin fundamento. Él quiere que este plantado en su Palabra. Él quiere que lo conozcamos por quien el realmente es y amarlo en respuesta porque ese conocimiento lleva a una adoración que honra a Dios. Adoración sin un conocimiento verdadero lleva a un sentimentalismo equivocado. El conocimiento doctrinal sin amor, lleva a una ortodoxia, seca, dura y sin vida. Dios nunca planeo que nuestros corazones y mentes estuvieran separados. Y él nos ha dado todo lo que necesitamos para ambos en su Palabra, la Biblia, y en la Palabra Viva, Jesucristo. ¿Que otra respuesta podemos tener mientras conocemos a Dios verdaderamente en Jesucristo que amarle más y adorarle más con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza?

Sesión 1: Preguntas de discusión:

1. Platicuen acerca de algunos ídolos comunes para los miembros del equipo de adoración. ¿En que ídolos has estado tentado a buscar paz, gozo, satisfacción, etc., al liderar a las personas en adoración congregacional?
2. Habiendo recibido la libertad de perdón en Cristo y el poder santificador del Espíritu Santo, ¿cuales son algunos pasos prácticos que puedes tomar para pelear con los ídolos que buscan tu atención los domingos en la mañana?
3. Bob dice “Ser un músico es una elección, ser un teólogo no lo es”. ¿Que es lo que quiere decir con que ser un teólogo no es una elección?
4. ¿Cuál de las cuatro objeciones que Bob da (no tener tiempo para leer, el disgusto de leer, la Biblia es difícil de entender, preferir conocer a Dios a través de la música) te detienen de invertir tiempo en la Palabra de Dios? ¿Que pasos puedes tomar para buscar la Palabra de Dios más profunda y consistentemente?
5. ¿Como se ha encontrado Dios contigo en tu búsqueda de su palabra?

¹ *Nuestra adoración importa: Guiando a otros a encontrarse con Dios* por Bob Kauflin, © 2015 por Bob Kauflin. Todos los derechos reservados. Derechos internacionales registrados. B&H Publishing Group (Nashville, TN) www.bhpublishinggroup.com. *Nuestra Adoración Importa* es una adaptación del libro publicado originalmente en inglés por Crossway Books, Wheaton, IL, con el título *Worship Matters: Leading Others to Encounter the Greatness of God*.

² Charles Spurgeon, Sermon #542 on 2 Timothy 4:13, November 29, 1863. *Metropolitan Tabernacle Pulpit*, 9 (1863); www.spurgeon.org/sermons/0542.html